

Ocho centímetros

| **NURIA BARRIOS.** Páginas de Espuma. Madrid, 2015. 178 pp., 15 euros |

Si tantas veces un libro es el resultado de la necesidad de contar para comprender y hacer comprender a otros una porción de la realidad necesitada de la voz que le ayude a adquirir cuerpo y proporción, *Ocho centímetros*, de Nuria Barrios (Madrid, 1962) no es una excepción, pero sí resulta ser un libro excepcional.

No es casual que un volumen de cuentos centrado en relatar once situaciones reales que narran once visiones del sufrimiento humano, esquive con éxito tópicos, rechace edulcorantes y logre la excelencia reuniendo intensidad, ritmo, tono templado y el propósito de poner voz a una realidad que a nadie le es ajena:



ARCHIVO

la enfermedad, la dependencia en sus distintas manifestaciones, el miedo, el dolor, la separación, la vida y la muerte. No es casual, decíamos, que logre una bellísima incursión en el dolor y que esta afirmación se imponga como una extraña paradoja. Pero es así. A Nuria Barrios le respaldan muchos títulos, muchos años de escritura, de dedicación y de atenta observación a las diferentes maneras de contar. Y con esta, reaparece fortalecida, a pesar de la dificultad que supone

moverse por formas breves en materia tan vapuleada por la ficción; y es que no cuenta una historia, sino la realidad que da sustento a todas, por eso, hallada la voz, no es posible sino contar una historia detrás de otra.

Once, en total, con plena autonomía pero a su vez relacionados (especialmente los cinco primeros, por la geografía humana del Madrid “tóxico” y suburbial en el que se refugian gitanos, jóvenes de diverso origen social enganchados a drogas de muy distinto tipo), y enlazados por la idea que se desprende del que da título al volumen en un logrado intento de remitir a la complejidad de lo simple. Ocho centímetros es el tamaño de un cigarro, o de una barra de labios, y sirve en este caso, como en todos los que ilustran la sustancia narrativa, para subrayar la mínima distancia que hay entre el dolor y la felicidad.

El resto: “Las amigas. Una fotonovela”, “La palabra de Dios es extendida”, “El limbo”, “Un puente de cristal”, “El tren de Neckermann”, “Hansel y Gretel en la T4”, entre otros, suman ejemplos sobre esa distancia tan difícil de salvar en tantos casos que no hallan remedio efectivo contra la desdicha. Y así, contado sin quiebros en la voz, compone un libro hermoso, descarnado y conmovedor. **PILAR CASTRO**

Desde su primera novela—*Lumpérica* (1983)—la trayectoria de Diamela Eltit (Santiago de Chile, 1949) tiene como ejes transversales el compromiso sociopolítico, la génesis de mundos singulares y el esbozo de personajes marginales atrapados en la adversidad. Autora consagrada en el ámbito latinoamericano, Eltit ha escrito desde la disidencia al totalitarismo de Pinochet y contra los absolutismos que mercantilizan la literatura. De hecho, una de las características fundamentales de su creación es

Fuerzas Especiales

| **DIAMELA ELTIT.** Periférica. Cáceres, 2015. 171 pp., 16'50€ |

la ruptura con el concepto tradicional de novela. Buen ejemplo de ello es *Fuerzas especiales*, una suerte de antinovela cuya descripción tanto argumental como estructural no resulta fácil elaborar. Con una fuerza estilística arrolladora que se convierte en uno de sus núcleos fundamentales y en señal de identidad indiscutible, la obra gira sobre sí misma, haciendo pequeños progresos en espiral, avanzando y retrocediendo dentro de una historia mínima que se manifiesta en tres dimensiones. Los personajes que sustentan el relato viven en un bloque de un barrio marginal sitiado por fuerzas especiales. De ahí el título, que también alude al denuedo de estos individuos por sobrevivir en un mundo lleno de trampas. La protagonista y narradora se prostituye en un cibercafé inmundo que a veces se convierte en lugar de refugio contra el caos de la vida en el exterior. Mientras, en los bloques sobreviven sus padres y su hermana, desquiciados por un pasado de torturas y por un presente incierto y perturbador.

El estilo reiterativo y obsesivo—recuerda en cierto modo a Thomas Bernhard—busca que el lector sienta la obra y la perciba de forma intuitiva, no que la entienda intelectualmente. Por eso la narración consiste en un cúmulo de metáforas que transmiten sensaciones de tristeza, de agobio; y sentimientos de desamparo, de alarma y de miedo. La prosa, además, no es portadora de una realidad cierta, sino de un mundo inseguro donde las cosas pueden ser y no ser, y los hechos quizá han sucedido o quizá no. Al escamoteársele los puntos de referencia básicos, el lector nota el mismo desasosiego y la misma inquietud que los protagonistas. A medida que avanza la lectura, el relato gana en racionalidad. Se comprende entonces el carácter universal de la historia y su sentido metafórico, y los personajes toman cuerpo. En suma, literatura originalísima y de calidad para lectores vivos y valientes. **ASCENSIÓN RIVAS**



ARCHIVO